

***El prejuicio en la escuela.
Un estudio sobre el componente conductual del
prejuicio étnico en alumnos de quinto de primaria***

Henar RODRÍGUEZ NAVARRO
Álvaro RETORTILLO OSUNA

Correspondencia:

Henar Rodríguez Navarro
Departamento de Psicología
Universidad de Valladolid.

E-mail: henarod@psi.uva.es

Álvaro Retortillo Osuna
Departamento de Psicología
Universidad de Valladolid

E-mail: alvareto@psi.uva.es

Recibido: 15-05-2006
Aceptado: 30-06-2006

RESUMEN

El siguiente artículo presenta la primera parte de un estudio sobre las relaciones sociales entre alumnos inmigrantes y españoles en los colegios públicos de la ciudad de Valladolid. En este proyecto se analiza el proceso de integración de los alumnos inmigrantes desde diferentes perspectivas: una cuantitativa, donde se evalúa el componente conductual del prejuicio y las relaciones sociales a través de sociogramas, y otra cualitativa, donde se realizará el seguimiento en el aula de un colegio público de los alumnos recién llegados a España.

En las siguientes páginas analizaremos los resultados obtenidos en la evaluación cuantitativa respecto al componente conductual del prejuicio en los alumnos de quinto de primaria. Esto nos servirá para poner de manifiesto la situación en la que se encuentran las escuelas públicas de esta ciudad, y si ésta es favorecedora de una integración cultural. Previamente realizaremos una explicación teórica acerca de lo que entendemos por prejuicio, sus componentes, sus causas y consecuencias, así como la formación del prejuicio en el niño. Antes de esto, contextualizaremos la información describiendo la situación de la inmigración en Valladolid, basada en datos actuales.

PALABRAS CLAVE: Prejuicio, Alumnos inmigrantes, Escuela

Predjuices at school: a study on the behavioral component of ethnic prejudice of primary students in their fifth year

ABSTRACT

This article reports the first part of a study of the social relationships between immigrant and Spanish students at public schools in Valladolid. In this project, we analyse the social inclusion of immigrant students from two different perspectives: a quantitative one, evaluating the behavioral component of prejudice and the social relationships by means of sociograms, and a qualitative one, observing the newly arrived immigrants in a class at a public school.

In the next pages, we analyze the results from the quantitative evaluation of the behavioral component of prejudice in students (primary students in their fifth year). This will help us to show what the situation of primary schools in this city is and whether it promotes cultural integration. The research is preceded by a theoretical explanation of our understanding of prejudice, its components, causes and consequences as well as the formation of prejudices in children. The research is contextualised through a description of the actual state of immigration in Valladolid.

KEYWORDS: Prejudice, Immigrant students, School.

La situación de la inmigración en Valladolid

En el último año, la Junta de Castilla y León publicaba el Plan Integral de Inmigración por considerar este fenómeno como una realidad trascendental en la región. Estos estudios estiman en 86.581 el número de extranjeros que vivían en Castilla y León a finales del año 2003. Este número, comparado con los más de 3.300.000 extranjeros que estimaba La Vanguardia en sus últimas publicaciones a nivel nacional resulta aproximadamente un 2,62 % del total, como vemos en Huguet & Navarro (2005). Los países de origen de estos ciudadanos con nacionalidad extranjera son mayoritariamente Bulgaria, Colombia, Portugal, Ecuador, Marruecos y Rumania.

Concretamente en Valladolid, el número de inmigrantes ascendía en el citado año 2003 a 16.382, siendo América y Europa del este los lugares principales de origen de dichos ciudadanos extranjeros. Existe un equilibrio entre número de hombres y mujeres, dato importante para la reagrupación familiar. Las edades de estos grupos de ciudadanos oscilan entre los 35 y 39 años. Nos encontramos con una población joven, en edad de trabajar y reproducirse.

Otro dato importante sin duda deriva de la celeridad con la que se está sucediendo la llegada de inmigrantes a nuestra comunidad. Vemos que, si bien en los primeros años, de 1996 hasta 1999, el incremento ha sido relativo (en torno a un 1%), es a partir del 2001 y básicamente en 2003 cuando sufre un marcado repunte, situándose en un 6% y previéndose incrementos constantes para los años venideros.

1. Situación de la inmigración en la escuela de Valladolid

En Valladolid existen 1.611 alumnos extranjeros matriculados en enseñanzas no universitarias, de los cuales 720 se encuentran en educación primaria. Es decir, el 44,69% de los alumnos se encuentran matriculados en centros de educación primaria¹.

Los países de procedencia de estos alumnos se encuadran mayoritariamente en América (753) y Europa (692).

Otro dato significativo, extraído de estas mismas fuentes, es el referido al tipo de centro en el que está matriculado este alumnado extranjero: el 76,97%, es decir, 1.240 alumnos inmigrantes, permanecen en colegios públicos, mientras que el 23%, 371, lo hacen en centros privados/subvencionados. Eso sin contar el número de alumnado gitano, que también se encuentra casi en su totalidad ubicado en centros públicos.

La siguiente situación está generando en la ciudad la transformación de muchos centros educativos en pequeños guetos donde se encuentran la mayor parte de las minorías, lo cual no sólo dificulta la integración, como ya veremos en el estudio, sino que la aborta en su totalidad.

No es nuestra intención pintar un panorama oscurecido de la realidad, pero sí consideramos necesario resaltar esta problemática, porque la ciudad de Valladolid no resulta ser una situación excepcional respecto al resto de España. Es un fiel reflejo de las consecuencias producidas por las políticas educativas de los últimos tiempos.

1. Datos extraídos del Anuario Estadístico de Extranjería del año 2003.

2. Formación del prejuicio en la escuela

Definición del concepto

Popularmente, el prejuicio es entendido como un juicio u opinión formada de antemano, sin el debido examen (CHAMBERS ENGLISH DICTIONARY, 1988). Estas definiciones han llevado a los psicólogos sociales a considerar el prejuicio como un juicio *inexacto* o *incorrecto*, lo que se aprecia en definiciones como: *el prejuicio étnico es una antipatía basada en una generalización errónea e inflexible* (ALLPORT, 1954, 10) o *el prejuicio es una actitud negativa injustificada hacia un individuo basada únicamente en su pertenencia a un grupo* (WORCHEL, ANDREOLI & FOLGER, 1998, 449).

Estas definiciones transmiten un aspecto esencial del fenómeno de prejuicio: su orientación social. Sin embargo, como dice Rupert Brown, “*no creo que sea necesario considerar al prejuicio como un conjunto de creencias falsas o erróneas*” (BROWN, 1995, 26). Este autor continúa diciendo que existen tres razones para oponerse a este planteamiento reduccionista: por no poder establecer un criterio universal para considerar errónea una creencia, por la naturaleza relativista de la percepción intergrupal, no pudiendo crear un valor de verdad único y, por último, por no considerar la variedad de formas que puede adoptar el prejuicio a lo largo del tiempo. Razones por las cuales prefiere entender el prejuicio no como una creencia estética, ni cargada únicamente de componentes cognitivos, sino también emocionales y actitudinales.

Así llegamos a la obtención de tres componentes del concepto prejuicio, importantes desde el campo de la investigación y de los científicos sociales por su facilidad de hacer operativo y evaluable el fenómeno.

Componentes del prejuicio

Al destacar el carácter procesal y complejo del prejuicio, damos cuenta de los diferentes componentes que lo conforman. Hablamos del componente cognitivo, sobre el que actúan fuertemente los medios de transmisión cultural. También del componente afectivo, donde aparecen las emociones que suscita al individuo; y, como consecuencia de los dos anteriores, el componente conductual. Éste último es el que resulta más fácilmente evaluable desde la psicología social. En el estudio que presentamos a continuación centraremos nuestra atención en este último componente, no sólo por su facilidad de evaluación, sino por ser un desencadenante y reflejo de los dos componentes anteriores, el cognitivo y el emocional.

3. Formación del prejuicio en los niños en edad escolar

“¿De verdad no odias ser una niña?”, preguntó Jorge.

“No, claro que no”, dijo Ana. “Me encantan los vestidos bonitos y tengo mis muñecas y no puedes tener todo eso si eres un niño.”

Enyd Blyton, Los cinco en la isla del tesoro. (1942; 1989 grabación de EMI Records Ltd.)

El prejuicio presupone la conciencia y el uso de categorías sociales en la percepción, el juicio y la conducta. Existen pruebas en las que se demuestra que los niños, desde los tres años de edad, son conscientes de las categorías sociales más importantes: género y etnia. A partir de los tres años, los niños también se identifican más fácilmente con unas categorías que con otras y demuestran preferencias actitudinales y conductuales claras entre estas categorías. Prefieren a los miembros de su propio grupo (endogrupo) que a los de otros (exogrupo). Esto se ha demostrado muy claramente con el género, pero también con la etnia, la nacionalidad y con grupos discapacitados.

De las preferencias a la consolidación de estereotipos, se suceden múltiples variables que interactúan entre ellas. Unas se refieren a factores individuales, como es la capacidad cognitiva para la categorización² o la necesidad de formar una identidad social, y otras a factores más sociales, como es la influencia familiar, la de sus iguales, los medios de comunicación, etc.

Las teorías de Aboud (1988) y de Piaget (1937) son un buen ejemplo para explicar cómo se produce la categorización en función del desarrollo cognitivo. Aquella autora distingue tres estadios; en los primeros años (hasta los cinco), el niño está dominado por procesos perceptivos y afectivos, categorizando el mundo en conjuntos muy amplios (hombres y mujeres, conocidos, desconocidos) y asociando estas categorías a respuestas emocionales, derivadas de sus experiencias personales y de la observación de lo que hacen los otros.

El pensamiento es egocéntrico y está caracterizado por indicios perceptivos (PIAGET, 1937). La combinación de estos procesos afectivos y cognitivos proporciona la aparición de preferencias étnicas. De los cinco a los siete años, el niño se encuentra en el período preoperacional concreto (PIAGET, 1937) y las cogniciones profundizan considerando atributos más abstractos e internos. Los

2. Un aspecto fundamental de la cognición humana es la necesidad y capacidad de las personas de categorizar al mundo. Surge a causa de la enorme cantidad y complejidad de información con la que tenemos que enfrentarnos, y se da tanto en el mundo social como en el físico. Esta función de simplificación de la categorización supone una serie de sesgos y otros efectos que tienen importantes implicaciones para la comprensión del prejuicio y de cómo debe reducirse.

niños en esta edad consideran las categorías sociales como estables y no cambian por alteraciones superficiales como la apariencia o la edad. Al mismo tiempo, las orientaciones sociales de los niños experimentan también un cambio: pasan de la percepción egocéntrica hacia sí mismo a centrarse en el grupo, coincidiendo además con la escolarización reglada. Esta combinación entre cambios sociales y cognitivos, según Aboud, es lo que facilita un alto grado de etnocentrismo.

Por último, cuando el niño adquiere el pensamiento operacional, hay una flexibilidad de pensamiento que permite la posibilidad de variación individual dentro de los grupos, y los estereotipos empiezan a ser susceptibles de cambiar. Aquí cabría mencionar (aunque Aboud no hace mucha referencia a ello) la importancia de la sensibilidad a las normas de la sociedad adulta por parte de los niños a estas edades, y por lo tanto la aparición de la consciencia de la deseabilidad social. Estos últimos cambios producirán una reducción en el prejuicio y en la discriminación, aunque empezarán a consolidarse los estereotipos de forma más encubierta o indirecta, como aluden algunos autores cuando hablan de las nuevas formas de prejuicio (BROWN, 1995, SEARS & KINDER, 1971). Como vamos viendo, la formación del prejuicio en el niño se encuentra entre una encrucijada de variables de índole cognitivo, madurativo, afectivo y social.

¿Qué podemos decir entonces del prejuicio en los niños?

Los estudios sobre la evolución cognitiva de las categorías citadas anteriormente nos impiden afirmar que los niños sean meros receptores de la sociedad adulta. Sin embargo, la socialización directa y primaria del niño se forma con sus padres y con otras fuentes como la influencia de sus compañeros, de sus profesores en la escuela y los canales habituales de transmisión de la cultura. Por lo tanto, cuando hablamos de formación del prejuicio en el niño, nos referimos a un conjunto interrelacionado de factores individuales y sociales. Podemos entenderlo mejor a partir de un texto de Rupert Brown:

“El proceso de desarrollo de los niños es dinámico. Precisamente, como sus padres, están buscando activamente comprender, evaluar y controlar su mundo social con los recursos cognitivos (a veces limitados) a su disposición. Ya que el mundo está dividido en formas socialmente significativas (etnia, género, edad,...) no debería sorprendernos demasiado que las convicciones y la conducta de los niños se modelen en esa misma línea. Además, los sesgos y preferencias que podemos observar no son el resultado de adoctrinamientos pasivos del mundo adulto, sino el crecimiento natural de una interacción entre el mundo y los procesos psicológicos de categorización, identificación

entre el mundo y los procesos psicológicos de categorización, identificación y comparación en las mentes de nuestros niños.” (BROWN, 1995, 177).

Todas estas explicaciones acerca de la formación del prejuicio deberemos tenerlas en cuenta para entender las relaciones sociales en la escuela entre alumnos inmigrantes y españoles. Si, como decíamos anteriormente, una de las fuentes de socialización del niño, y, por tanto, de su influencia para la formación de su categorización y estereotipo, es la interacción entre iguales y entre sus profesores, debemos atender el papel que estos juegan en el ámbito escolar.

4. Un estudio sobre el componente conductual del prejuicio en los alumnos de quinto de primaria de los colegios públicos de Valladolid

El estudio que presentamos a continuación es un punto de partida para un posterior análisis cualitativo. En él pretendemos observar cómo es el proceso de integración de los niños inmigrantes en el aula. Se pretende descubrir cómo son esos procesos de acercamiento a la cultura de acogida: la asimilación, la discriminación y/o integración de estos alumnos en un aula de quinto de educación primaria en un centro escolar de Valladolid. Previo a este proyecto, realizamos un estudio cuantitativo para conocer cómo son las relaciones entre los alumnos, qué disposición conductual e identidad étnica existe entre ellos. Esto es lo que presentamos ahora.

Estos resultados nos permitieron analizar la situación escolar a nivel general sobre el prejuicio en los niños, así como la situación en la que se encuentran los colegios públicos de la ciudad de Valladolid.

Descripción de la muestra

El estudio fue llevado a cabo con alumnos de quinto de primaria de distintos centros públicos de enseñanza de la ciudad de Valladolid. La muestra estaba compuesta por 168 niños (90 niños y 78 niñas) procedentes de nueve colegios distintos, con una edad comprendida entre los diez y once años.

Con el fin de obtener la máxima representatividad posible a la hora de seleccionar la muestra, se agruparon los nueve colegios en base a tres categorías distintas, establecidas de acuerdo con una serie de criterios:

- Categoría 1 (ALTO): Colegios con un número de minorías étnicas escaso y un nivel socio-económico alto (determinado por la ubicación del centro, número de alumnos etc.).
- Categoría 2 (MEDIO): Colegios con un número de minorías étnicas medio y un nivel socio-económico medio.
- Categoría 3 (BAJO): Colegios con un número importante de minorías étnicas y un nivel socio-económico bajo.

Después de aplicar los ratios de selección correspondientes a todos y cada uno de los colegios públicos de la ciudad, se seleccionaron los 3 centros que mejor encajaban en cada una de las categorías, quedando la muestra compuesta de la siguiente forma:

TABLA I. Descripción de la muestra.

	N	Porcentaje
Alto	58	34,52
Medio	56	33,33
Bajo	54	32,14
TOTAL	168	100

El error muestral asumido es de un 7,55 %, con un nivel de confianza del 95,5%.

Metodología utilizada

Para la medición del componente conductual del prejuicio hemos utilizado las Escalas de Disposición Conductual e Identificación Étnica, metodología propuesta por Díaz-Aguado & Martínez Arias (1992).

La Escala de Disposición Conductual (ítems 1 a 10) comprende 10 elementos que tratan de evaluar la disposición para interactuar en actividades con miembros del otro grupo étnico. Dentro de esta escala pueden distinguirse dos niveles, en función del compromiso interpersonal requerido. La Escala de Identificación Étnica (ítems 11 a 13) se compone a su vez de tres elementos. En ambas escalas, todos los elementos fueron redactados haciendo referencia al otro grupo étnico, a excepción del ítem 3 (disposición conductual), que hubo de ser recodificado posteriormente. El lenguaje original de las escalas (que hace referencia al

endogrupo=payo, exogrupo=gitano) fue reformulado para adaptarlo a los grupos *autóctonos-inmigrantes*.

Ambas se basan en escalas de tipo Likert con cuatro opciones (1=MUCHO, 2=BASTANTE, 3= POCO, 4=NADA). Como recomiendan los autores, las dos escalas fueron aplicadas en una misma sesión y supervisadas en todo momento para asegurar una comprensión adecuada de las mismas. La fiabilidad global³ de las escalas es alta, tanto para la muestra global como para cada una de las submuestras, como se comprueba en la siguiente tabla:

TABLA II. Análisis de fiabilidad del cuestionario.

Global	0,7928
Alto	0,7787
Medio	0,7998
Bajo	0,8025

En cuanto a la dimensionalidad de la escala, el análisis factorial⁴ realizado revela resultados similares a las escalas originales. La distribución de ítems en factores establece un primer factor de disposición conductual (ítems 1, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10), un segundo factor de identidad étnica (11, 12, 13) y un tercer factor que evalúa la satisfacción con la educación interétnica (ítems 2 y 3). Se explica un 59,46% de la varianza.

TABLA III. Análisis factorial de componentes principales.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Item 1	0,554		
Item 4	0,601		
Item 5	0,533		
Item 6	0,697		
Item 7	0,805		
Item 8	0,671		
Item 9	0,737		
Item 10	0,687		

3. El análisis de fiabilidad permite estudiar las propiedades de las escalas de medición y de los elementos que las constituyen. En este caso usamos el Coeficiente Alfa de Cronbach, que oscila entre 0 y 1, considerándose aceptables los valores que superan el 0,7.
4. Rotación Varimax.

Item 11		0,864	
Item 12		0,889	
Item 13		0,653	
Item 2			0,714
Item 3			0,483

Planteamiento de hipótesis

Tomando como base los trabajos previamente citados, diseñamos la presente investigación con el propósito principal de evaluar el componente conductual del prejuicio interétnico, manifestado a través de la disposición conductual y la identidad étnica. Nuestras hipótesis de partida fueron las siguientes:

Hipótesis General

- La suma total de las escalas de disposición conductual e identidad étnica reflejarán unas puntuaciones que no serán significativamente altas, demostrando éstas la existencia de prejuicio conductual en los alumnos de quinto de primaria de los colegios públicos de Valladolid.

Hipótesis Específicas

- Las puntuaciones de la Escala de Disposición Conductual seguirán el siguiente patrón: los colegios con un nivel socio-económico alto obtendrán mayores puntuaciones en las escalas, es decir, reflejarán menos prejuicio conductual que los de nivel medio y éstos a su vez mejorarán las puntuaciones respecto a los colegios pertenecientes a un nivel socio-económico más bajo.
- Las puntuaciones de la Escala de Identidad Étnica seguirán el mismo patrón que el anteriormente explicado.

Resultados

En primer lugar se muestran los percentiles de la escala de disposición conductual. No se presentan, sin embargo, los relativos a la escala de identificación étnica ya que, debido a la naturaleza de la escala, no resultarían significativos.

TABLA IV. Percentiles.

Percentil	Puntuación	Percentil	Puntuación	Percentil	Puntuación
5	15	10	16	15	17
20	18	25	19	30	20
35	21	40	22	45	22
50	23	55	23	60	24
70	26	80	28,6	90	31
99	36				

Se muestran, a continuación, los resultados obtenidos⁵ tanto para la muestra general como para cada una de las submuestras elegidas.

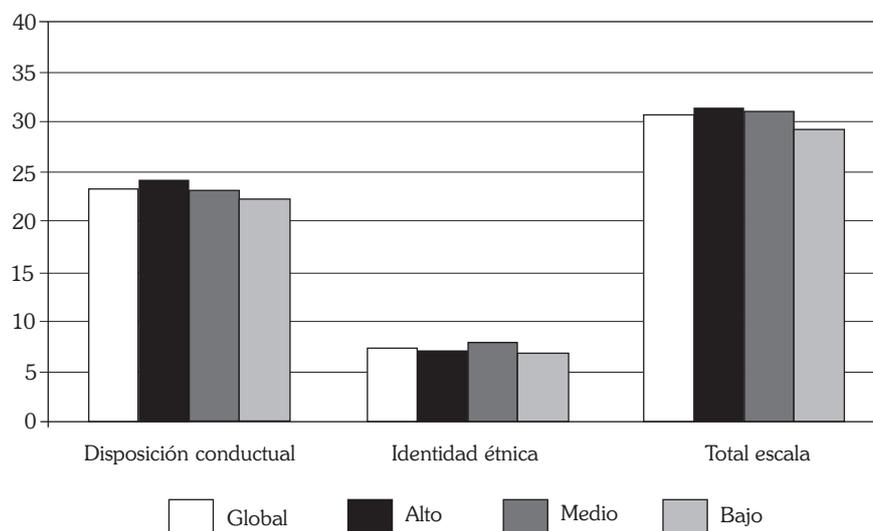
TABLA V. Puntuación en las escalas.

	Global	Alto	Medio	Bajo
Disposición conductual	23,29	24,11	23,12	22,25
Identidad étnica	7,38	7,17	7,86	6,92
Total Escala	30,68	31,25	30,98	29,25

Como podemos ver en el total de las escalas, los alumnos de los colegios incluidos en el subgrupo “ALTO” tienen una puntuación superior que los del subgrupo “MEDIO”, y estos a su vez puntúan más alto que los del subgrupo “BAJO”. La Escala de Disposición Conductual sigue el mismo patrón. No así la escala de Identidad Étnica, donde los alumnos del subgrupo “MEDIO” obtienen una mayor puntuación que los del subgrupo “ALTO”. El subgrupo “BAJO” vuelve a quedarse con la puntuación menor.

5. Para la obtención de los resultados se han sumado cada una de las puntuaciones de todos los ítems de la escala.

GRÁFICO 1. Puntuación en las escalas.



En cuanto a la puntuación media de cada alumno en los distintos ítems, obtuvimos los siguientes resultados, que revelan un patrón de conducta exactamente igual al de la puntuación en las escalas.

TABLA VI. Puntuaciones medias de la escala.

	Global	Alto	Medio	Bajo
Disposición conductual	2,33	2,41	2,32	2,23
Identidad étnica	2,46	2,39	2,62	2,30
Total Escala	2,36	2,40	2,38	2,25

Análisis de los datos. Conclusiones

Hipótesis General: La suma total de las escalas de disposición conductual e identidad étnica reflejará unas puntuaciones que no serán significativamente altas, demostrando éstas la existencia de prejuicio conductual en los alumnos de quinto de primaria de los colegios públicos de Valladolid.

En general podemos decir, a la luz de los resultados explicitados, que la hipótesis general se ve validada. Es decir, los alumnos obtienen una puntuación

no demasiado alta (apenas supera la mediana), por lo que podemos afirmar que existe prejuicio en los alumnos de quinto de primaria de los centros de educación públicos de Valladolid. A la hora de analizar los factores que puedan explicar estas puntuaciones, podemos establecer que ello es predecible por la influencia familiar, por la influencia de los medios de transmisión cultural, los medios de comunicación... A medida que nuestra sociedad se conforma como un conglomerado multicultural, el prejuicio en la sociedad española en general ha aumentado, como poco a poco se va demostrando en numerosas investigaciones sobre la materia (OVEJERO 1998, 2004).

Analizando los resultados hay que decir que, efectivamente, el prejuicio existe, pero también hay que decir sus niveles no son excesivamente elevados. Para la realización del estudio se eligió a alumnos de quinto porque los niños se corresponden con una edad cronológica de 10-11 años y la consolidación de los estereotipos ya es más estable. Como decimos en la primera parte del artículo, ya han pasado la etapa crítica de los prejuicios (ABOUD, 1988) y, por tanto, las respuestas son más estables y también más influenciadas por la familia y la sociedad, ya que el proceso de socialización entra en una fase más amplia y son más susceptibles a la influencia social de la que habla Sherif⁶ (1935). Podríamos decir que, en este momento, la influencia social vendría dada por la consecuencia de factores no sólo cognitivos y emocionales sino también de índole social. Autores europeos como Moscovici o Mugny, entre otros, nos acercan a estudios donde confluyen estos dos ámbitos de la psicología social psicológica y la psicología social sociológica (OVEJERO, 1998).

Lo importante a la hora de validar esta hipótesis es denunciar la existencia de mecanismos que se ponen en juego en la escuela para consolidar estos estereotipos. Es importante conocerlos para poder desmantelarlos, lo que queda pospuesto para la parte siguiente de la investigación (la cualitativa). Las experiencias apoyan empíricamente que las metodologías cooperativas que favorecen el contacto entre grupos pueden reducir el prejuicio, pero deben existir unas condiciones para que esto se produzca: deben tener la suficiente frecuencia, duración y proximidad para permitir el desarrollo de las relaciones significativas entre los miembros de los grupos implicados y, sobre todo, el trabajo cooperativo debe darse en situaciones

6. La idea central de Sherif en el campo de la influencia social explica que, cuando el estímulo perceptivo está objetivamente estructurado, los fenómenos de influencia social no se producen; sin embargo, si el fenómeno es difuso y ambiguo, el sujeto tendría en cuenta la respuesta del otro como punto de comparación cuando no tiene otra referencia más objetiva. Esto lo demuestra a través del experimento del *efecto autocinético*, en el que a partir de un punto estático de luz sin puntos de referencia, los sujetos abandonan los juicios personales emitidos acerca del punto luminoso cuando los comparten con otra persona.

de igualdad. Experiencias que apoyan esta teoría hay varias: Allport (1954), Sheriff (1966), Festinger (1954), Cook (1978), Brown (1984), Pujolàs (2004), Ovejero (1990), Díaz Aguado (2003)...

Hipótesis Específica 1: *Las puntuaciones de la Escala de Disposición Conductual seguirán el siguiente patrón: los colegios con un nivel socio-económico alto obtendrán mayores puntuaciones en las escalas, es decir, reflejarán menos prejuicio conductual que los de nivel medio y éstos a su vez mejorarán las puntuaciones respecto a los colegios pertenecientes a un nivel socio-económico más bajo.*

Los datos obtenidos nos permiten validar también esta primera hipótesis específica. Es decir, los alumnos que pertenecen a colegios de clases sociales más altas⁷ tienen menos prejuicios, y aquellos que pertenecen a las clases sociales más bajas tienen mayor número de respuestas prejuiciadas.

Esto puede deberse que las clases más altas pueden haber recibido más formación y cultura por parte de sus familias, lo que favorece que sus hijos no desarrollen categorizaciones cognitivas simples, del tipo *inmigrante igual a individuo peligroso o malo*. A las clases más bajas, sin embargo, se les atribuye un menor grado de formación y cultura por parte de los padres; así mismo conceden menos importancia a la formación de sus hijos, por lo que las categorizaciones se ven más atacadas por los medios de comunicación o por los comentarios simples que se escuchan en la calle. Es decir, tendrán menos estrategias cognitivas para elaborar e interpretar esa información que oigan. Anteriormente, al validar la hipótesis general, comentamos algunas explicaciones que argumentaban el componente cognitivo del prejuicio. Ahora, al justificar este factor social tan acusado, se puede plantear el fenómeno de la influencia social en términos de poder social.

Lemaine, Lasch & Ricateau (1969) muestran claramente, a través de estudios de laboratorio altamente validados, que los sujetos de alto estatus tienen criterios más firmes y estables que los de un estatus inferior. Estos individuos poseen, por lo tanto, menor vulnerabilidad a las opiniones externas que los individuos con menor poder social.

Así mismo, estas clases bajas suelen habitar en zonas o barrios donde se encuentra el mayor número de minorías, por lo que la problemática se encuentra más cercana y, por tanto, los choques también son más directos. Es decir, no lo

7. Cuando hablamos de *clase social* no nos referimos al concepto clásico de *clase*, sino a la baremación realizada para llevar a cabo la investigación.

viven desde lejos como los pertenecientes a la clase alta, sino que es algo que ven a diario en la calle, en las tiendas del barrio, etc.

Otra razón por la que en los colegios de clase baja hay más prejuicio es porque en estos centros es donde se escolarizan los gitanos, etnia que goza de características muy peculiares y diferentes a la de la mayoría de inmigrantes (por su estructura social). Son las respuestas de este colectivo las que han hecho bajar considerablemente las puntuaciones de este estudio. De nuevo observamos cómo los alumnos pertenecientes a familias con bajo nivel socio-económico vuelven a mostrar más prejuicio en sus respuestas.

Es importante resaltar respecto a esta última idea que, como dijimos al principio del capítulo, la progresiva *guetización* de los colegios públicos enfatiza todavía más el prejuicio, como vemos en los resultados de la investigación. En los suburbios existe mayor rechazo a las minorías que en los ambientes *socialmente equilibrados*, donde hay un porcentaje pequeño de alumnos extranjeros. Esto, sin duda, debería ser un elemento de reflexión en las futuras políticas públicas de educación para que se distribuyera de una forma adecuada y racional el alumnado inmigrante entre colegios públicos y privados.

Hipótesis específica 2: *Las puntuaciones de la Escala de Identidad Étnica seguirán el mismo patrón que el anteriormente explicado en la hipótesis específica 1.*

Esta hipótesis no la podemos validar en su totalidad, ya que las puntuaciones no son del todo significativas, lo que puede ser explicado a través de los ítems que componen la identidad étnica, ya que éstos no están tan marcados por la baremación realizada, es decir, no están tan influidos por el nivel socioeconómico.

En el ítem relativo al grado de identificación y satisfacción del niño con su país de origen pueden influir variables de autoestima del niño. El niño puede no estar contento consigo mismo y entonces muestra rechazo hacia todo lo que le rodea, incluso hacia el país de donde es. El niño es susceptible de realizar generalizaciones en las atribuciones. Los intereses, aspiraciones, expectativas y comportamientos están muy relacionados con la identidad social de los individuos, de forma que, si un niño se siente discriminado, desarrolla una visión negativa de sí y de su grupo de pertenencia y sus aspiraciones académicas, muy probablemente, se acomoden a esa visión.

Como conclusión, y teniendo en cuenta que el presente artículo es sólo una parte de una investigación más amplia, podemos señalar que los niños, aunque no a unos niveles excesivamente elevados, manifiestan prejuicio, lo que nos tiene

que hacer reflexionar sobre el papel socializador de la familia y la escuela. En el estudio cualitativo profundizaremos sobre esta cuestión.

Los niños procedentes de colegios de clase alta tienen menos prejuicio que aquellos que estudian en colegios de clase baja, lo que nos ha de hacer recapacitar seriamente sobre las consecuencias perniciosas que trae la creación de *guetos educativos* (que inexorablemente trascenderán el ámbito escolar en el futuro), casi siempre en colegios públicos. Es necesario distribuir a las minorías equitativamente entre los distintos tipos de centros educativos de una manera lógica y racional para conseguir la reducción del prejuicio, lo que nos acercaría más sin duda al logro final (quizás utópico): una adecuada y verdadera integración cultural en la escuela castellano-leonesa y española.

Referencias bibliográficas

- ABOUD, F. E. (1988). *Children and Prejudice*. Oxford: Basil Blackwell.
- ALLPORT, G. W. (1954). *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Eudeba.
- BROWN, R. J. (1984). "The effects of intergroup similarity in intergroup relations". En TAJFEL, H. (ed.), *The Social Dimension*. Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press.
- BROWN, R. J. (1995). *Prejudice: Its social psychology*. London: Basil Blackwell.
- COOK, S. W. (1978). "Interpersonal and attitudinal outcomes in cooperating interracial groups". *Journal of Research and Development in Education*, 12, 27-113.
- DÍAZ-AGUADO, M. J. (2003). *Educación intercultural y aprendizaje cooperativo*. Madrid: Psicología Pirámide.
- DÍAZ-AGUADO, M. J. & MARTÍNEZ ARIAS, R. (1992). *Educación y desarrollo de la tolerancia*. Vol. IV. *Instrumentos de evaluación*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- HUGUET, A. & NAVARRO, J. L. (2005). "Inmigrantes en la escuela. Una revisión de estudios sobre las relaciones entre rendimiento escolar e inmigración". En D. LASAGABASTER & J. M. SIERRA. (Eds.), *Multilingüismo, competencia lingüística y nuevas tecnologías*. Barcelona: ICE-Horsori, 53-74.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (2005). *Plan Integral de Inmigración en Castilla y León 2005/2009*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Presidencia y Administración Territorial.
- LEMAINE, G., LASCH, E. & RICATEAU, P. (1969). "L'influence sociale et les systèmes d'action". *Bulletin de Psychologie*, 25, 482-493.

- OVEJERO, A. (1990). *El aprendizaje cooperativo. Una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional*. Barcelona: PPU.
- OVEJERO, A. (1998). *Las relaciones humanas. Psicología social teórica y aplicada*. Madrid: Biblioteca Nueva Psicología Universidad.
- OVEJERO, A. (2004). *Globalización, sociedad y escuela. Cómo hacer frente a los principales problemas actuales desde la psicología social crítica*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- PIAGET, J. (1937). *La construcción de lo real en el niño*. Barcelona: Crítica.
- PUJOLÀS, P. (2004). *Aprender juntos alumnos diferentes. Los equipos de aprendizaje en el aula*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- SEARS, D. O. & KINDER, D. R. (1971). "Racial tensions and voting in Los Angeles". En R. J. BROWN, *Prejuicio: su psicología social*. Madrid: Alianza Editorial.
- SHERIF, M. (1935). "A study of some factors in perception". *Archives of Psychology*, 27, (187).
- SHERIF, M. (1966). *Group conflict and Co-operation: Their social Psychology*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- WORCHEL, S., ANDREOLI, V.A. & FOLGER, R. (1977). "Intergroup co-operation and intergroup attraction: the effect of previous interaction and outcome of combined effort". *Journal of Experimental Social Psychology*, 13, 131-140.